

**LA MAYORDOMÍA DE LA CREACIÓN:
HACIA UNA ECOTEOLÓGÍA ADVENTISTA**
[ENVIRONMENTAL STEWARDSHIP: TOWARDS AN ADVENTIST
ECOTHEOLOGY]

Christian Varela
chrav2009@gmail.com
Distrito Misionero "Río Cuarto", Córdoba
Unión Argentina, Iglesia Adventista

Recibido: 15 de octubre de 2017
Aceptado: 10 de diciembre de 2017

Resumen

Este estudio abordará el problema del cuidado del medio ambiente a través de un enfoque bíblico y teológico, enfatizando el cuidado divino sobre la creación y la responsabilidad de los creyentes, y presenta algunas iniciativas éticas para la ecoteología adventista.

Palabras clave: Iglesia Adventista, cuidado del medio ambiente, creación de Dios, ecoteología

Abstract

This study will address the issue of environment care through a biblical and theological approach, emphasizing divine care over creation and the responsibility of believers, and it presents some ethical initiatives for Adventist ecotheology.

Keywords: Seventh-day Adventist Church, environment care, God's creation, ecotheology

INTRODUCCIÓN

La crisis sufrida en el medio ambiente es un problema preocupante en la actualidad. Las dificultades amenazantes por la sobrepoblación, deforestación, desertificación, pérdida de biodiversidad, cambio climático, lluvias ácidas, falta de alimento, daño de la capa de ozono, el abuso en los animales para consumo y diversión han marcado la expectativa por los daños causados como el legado negativo para el hoy y las futuras generaciones.¹ Lamentablemente, los cristianos han sido acusados de irresponsabilidad ecológica. Arthur Lyenn lo atribuyó principalmente a la interpretación bíblica antropocéntrica triunfalista y el sometimiento descontrolado a las criaturas.² A esto, pertinentemente Scott asevera que “con demasiada frecuencia los que nos llamamos seguidores de Jesús no hemos cuidado la creación que formó Él con tanto amor”.³

16

A partir de la segunda mitad de 1960 y sobre todo en la última década, diversas denominaciones cristianas han ido defendiendo desde diversas

¹Javier Gafo, *Bioética Teológica* (Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer, 2003), 481-486; Lindy Scott, *El cuidado de la creación y el calentamiento global: perspectivas del Sur y del Norte* (Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2012). Departamento de comunicación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, “El medio ambiente”, En *Declaraciones, orientaciones y otros documentos. Compilación 2010*. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 51. John Baldwin, “Guardianes del jardín: los cristianos y el medio ambiente”, *Dialogo Universitario* (2002), 9-10. Eduardo. Bonnín, *Moral de la vida: manual de bioética teológica* (México: Dabar, 2005), 182-183.

²Este argumento fue principalmente esgrimido por Arthur Lyenn en “The Historical Roots of the Ecological Crisis”, *Science* 155/3 (1967): 1204-1207. Él afirmó: “El cristianismo, especialmente el occidental, es la religión más antropocéntrica que jamás haya existido en el mundo. En absoluto cnotraste con el viejo paganismo y con las religiones asiáticas, no sólo estableció un dualismo entre el hombre y la naturaleza, sino que además insistió en que es voluntad de Dios que el hombre explote la naturaleza para sus propios fines”. *Ibid.* Para un análisis de este y otros factores que causaron cierta indiferencia o rechazo al cuidado de la creación vease Gafo, 486-487. Henry Zuill, “¿Debería importarle el medioambiente a los cristianos?”, *Dialogo Universitario*, 2007, 14-15,25. Douglas Moo cita a Ludwig Feuerbach en 1843 quien afirmó lo siguiente: “la naturaleza, el mundo, no tiene valor ni interés para los cristianos. Los cristianos piensan solo en ellos mismos y la salvación de sus almas”. En, “Nature in The New Creation: New Testament Eschatology and the Environment”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 49/3 (2006): 449. Pero también cita a McGrath que afirmó lo siguiente: “Lynn White tiene toda la razón cuando argumenta que el egocentrismo humano es la raíz de nuestra crisis ecológica, pero está bastante equivocado cuando afirma que el cristianismo es la religión más antropocéntrica que el mundo ha visto. La religión más egocéntrica de la historia es el credo secular de la cultura occidental del siglo XX, cuyas raíces se encuentran en la Ilustración del siglo XVIII y cuya fundación creencia es que la humanidad es el árbitro de todas las ideas y valores”. En, Alister E. McGrath, *The Reenchantment of Nature: The Denial of Religion and the Ecological Crisis* (New York: Doubleday, 2002), 54. Citado por Moo en, “Nature in The New Creation”, 488.

³Scott, *El cuidado de la creación y el calentamiento global*, viii.

perspectivas bíblicas,⁴ teológicas,⁵ éticas ambientalistas⁶ y filosóficas⁷ el cuidado ambiental.

Si bien es cierto que existen grupos ambientalistas sociales y políticos que están concientizando a la sociedad para el cuidado ambiental, la teología cristiana adventista tiene mucho para aportar en el esquema de la “mayordomía” de cuidado, preservación y recuperación de la creación. La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) ha enfatizado la mayordomía principalmente desde la perspectiva de los recursos financieros, el cuidado del cuerpo, los dones espirituales y la gestión del tiempo, olvidándose en ocasiones sobre la responsabilidad de la mayordomía dada por Dios al hombre sobre su creación natural. En el marco de esa preocupación, surgen las siguientes interrogantes:

⁴La teología católica que defiende de manera intensa el cuidado ecológico es la teología de la liberación, siendo su principal representante Leonardo Boff, quien ha escrito abundantemente sobre este tema. Leonardo Boff, *La Dignidad de La Tierra* (Madrid: Trotta, 2000). Leonardo Boff, *Ética planetaria Desde el gran sur* (Madrid: Trotta, 2001). Leonardo Boff, *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres* (Madrid: Trotta, 2002). *Ibid.*, *Ética y moral: la búsqueda de los fundamentos* (Santander: Sal Terrae, 2004). Leonardo Boff, Juan Valverde, y José Francisco Domínguez, *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la Tierra* (Madrid: Editorial Trotta, 2002). Leonardo Boff, *Los Sacramentos de La Vida* (Santander: Sal Terrae, 2008); Leonardo Boff, *La Voz Del Arcoíris* (Madrid: Trotta, 2003). El 24 de mayo del 2015, el papa Francisco emitió una encíclica titulada *¡Laudato Si! sobre el cuidado de la casa común*, en la cual expresa la preocupación de lo ocurrido en el medio ambiente y un llamado a la responsabilidad cristiana a preservarlo.

⁵Norman C. Habel y Peter L. Trudinger, eds., *Exploring Ecological Hermeneutics*, Society of Biblical Literature Symposium Series no. 46 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2008). Peter Scott, *A Political Theology of Nature*, Cambridge studies in Christian doctrine 9 (Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press, 2003). Forrest Clingerman, ed., *Interpreting Nature: The Emerging Field of Environmental Hermeneutics*, First edition., Groundworks: ecological issues in philosophy and theology (New York: Fordham University Press, 2014). Maria Mies, Vandana Shiva, y Ariel Salleh, *Ecofeminism* (London: Zed Books, 2014). Ernst M. Conradie, ed., *Creation and Salvation: Dialogue on Abraham Kuyper's Legacy for Contemporary Ecotheology*, Studies in Reformed theology (Leiden; Boston: Brill, 2011). Anne Marie Dalton y Henry C. Simmons, *Ecotheology and the Practice of Hope*, SUNY series on religion and the environment (Albany: State University of New York Press, 2010).

⁶Holmes Rolston, *Environmental Ethics: Duties to and Values in the Natural World* (Philadelphia: Temple University Press, 1988). Holmes Rolston, *A New Environmental Ethics: The next Millennium for Life on Earth* (New York: Routledge, 2011). Christopher J. Preston and Wayne Ouderkirk, eds., *Nature, Value, Duty: Life on Earth with Holmes Rolston, III*, The international library of environmental, agricultural, and food ethics v. 8 (Dordrecht: Springer, 2007). Matthew Scully, *Dominion* (New York: St. Martin's Griffin, 2002).

⁷Irene Comins Mingol, “La filosofía del Cuidado de la tierra como ecosofía,” *Revista Internacional de Filosofía* 67 (2016): 133-148. Miguel Ángel Polo Santillán, “Los Grandes Problemas de La Ética Ecológica”, *Solar* 1.1 (2005): 29-45. Beatriz Sánchez Pirela, “Desafíos Del Quehacer Ecológico- Filosófico Latinoamericano,” *Omnia* 15.1 (2009): 7-36. Mick Smith, *Against Ecological Sovereignty: Ethics, Biopolitics, and Saving the Natural World*, Posthumanities 16 (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011).

¿Qué recomendaciones presenta la Biblia sobre el cuidado de una creación condenada? ¿Debe el creyente cuidar su entorno natural? El presente estudio abordará el problema del cuidado del medio a través de un abordaje bíblico y teológico, enfatizando el cuidado divino sobre la creación y la responsabilidad de los creyentes, y se presenta algunas iniciativas éticas para una ecoteología adventista.

PANORAMA BÍBLICO Y TEOLÓGICO DE LA RESPONSABILIDAD E IMPORTANCIA SOBRE LA CREACIÓN

A continuación, se presentará un breve panorama descriptivo del Antiguo y el Nuevo Testamento sobre la importancia y responsabilidad del cuidado de la creación por parte de Dios y del hombre que puedan ser de utilidad para una concientización a la problemática contemporánea.

El Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento (AT) axiomáticamente presenta a YHWH como creador de todo lo que existe, estando separado del mundo, pero estrechamente vinculado a él (Gn 1:1; Ecl 11:19; 12:1; Amos 4:13; 5:8, 9; Is 40:26-28). El medio ambiente original fue creado en una semana literal siendo declarado como “bueno” y “muy bueno”, sinónimos de la perfección con que fue hecho para ser habitado (Gen 1:10, 12, 20-25, 31 cf. Is 45:18). Los primeros en ser bendecidos durante la creación son los animales, llamados a poblar los ambientes marítimos, terrestres y en el cielo (1:22).⁸ Tanto los animales como el hombre reciben la instrucción de una dieta basada en plantas, semillas y frutas (Gen 1:29-30). De este modo, la creación animal y del hombre están estrechamente relacionados con la tierra por diferentes motivos, entre ellos: (1) el hombre (heb. *adam*) y los animales son creados de la tierra (heb. *adamah*), (2) ambos fueron creados con el aliento de vida (Gen 1:22, 28),⁹ (3) ambos debían fructificar y multiplicarse sobre

⁸Stephen Dunbar et al., eds., “¿Cuál es la relación entre el sábado y la ecología?”, en *Custodios del planeta: Ecoteología y ambientalismo* (Libertador San Martín; Nuevo León; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Adventista del Plata; Adventus, Editorial Universitaria Iberoamericana; Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), 37.

⁹Ian Bradley, *Dios es "verde"* (Santander: Sal Terrae, 1993), 38-39.

la tierra (1:22, 28). El relato de la creación deja en claro que Dios domina la naturaleza, desterrando una sacralización de la misma, evitando todo politeísmo, panteísmo y animismo.¹⁰

El hombre y la mujer creados a imagen de YHWH llegaron a ser sus representantes, mayordomos o “guardianes” en el huerto del Eden como del resto de la creación,¹¹ teniendo un papel activo sobre el entorno, debiendo respetar los límites establecidos por Dios (Gn 2:17). Ser creados a su imagen implicó la posesión de una responsabilidad de mayordomía más que de dominio sobre el mundo creado. Sandra Richter destaca que “el jardín pertenece a Yahweh, pero a la humanidad se le ha dado el privilegio de gobernar y la responsabilidad de cuidar este jardín bajo la soberanía de su divino Señor”.¹² Elena G. de White comenta al respecto lo siguiente:

El huerto del Edén era una representación de lo que Dios deseaba que llegase a ser toda la tierra y su propósito era que, a medida que la familia humana creciese en número, estableciera otros hogares y escuelas semejantes al que Él había dado. De ese modo, con el transcurso del tiempo, toda la tierra debía ser ocupada por hogares y escuelas donde se estudiara la Palabra y las obras de Dios.¹³

Con respecto al mandato de Dios de ser mayordomos de la creación Rahel Schafer afirma pertinentemente:

Los verbos hebreos en Génesis 1:26-28 no dan licencia para el abuso, sino que demandan un gobierno justo y sabio de la creación de Dios. Génesis 2:15 reitera este principio de mayordomía del medio ambiente y del cuidado del jardín por la humanidad al usar verbos hebreos que normalmente se asocian con el cuidado sacerdotal del templo (por ejemplo, Núm 3:7-8).¹⁴

¹⁰Sandra L Richter, “Environmental Law: Wisdom from the Ancients”, *Bulletin for Biblical Research* 24/3 (2014): 308.

¹¹John Baldwin, 9.

¹²Sandra L Richter, “Environmental Law in Deuteronomy: One Lens on a Biblical Theology of Creation Care”, *Bulletin for Biblical Research* 20/3 (2010): 356.

¹³Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), 22. Véase también Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1955), 29, 205.

¹⁴A. Rahel Schafer, “¿Cómo puede estar fundamentado en la teología bíblica el cuidado del medio ambiente?”, en *Custodios del planeta: ecoteología y ambientalismo*, ed. Stephen Dunbar, L. James Gibson, and H. M Rasi (Libertador San Martín; Nuevo León; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Adventista del Plata; Adventus, Editorial Universitaria Iberoamericana; Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), 28.

En el relato del Génesis, el sábado se convierte en un memorial del acto creador, y su observancia “acentúa la importancia de nuestra integración con el medio ambiente general”,¹⁵ ya que el hombre fue creado para vivir en armonía con su Creador, el prójimo y su entorno. Elena G. de White recalca sobre la importancia del sábado y la creación:

Siguiendo el ejemplo del Creador, el hombre había de reposar durante ese sagrado día, para que, mientras contemplará los cielos y la tierra, pudiese reflexionar sobre la grandiosa obra de la creación de Dios; y para que, mientras mirará las evidencias de la sabiduría y bondad de Dios, su corazón se llenase de amor y reverencia hacia su Creador.¹⁶

Así el sábado es el tiempo de Dios que recuerda y ubica al hombre en su lugar dentro del orden cósmico de la creación como criatura que debe adorar al único que creador de todo lo que existe, y la convencia armononiosa con su entorno.

Por causa del pecado, la maldición divina sobre Adán y Eva implicó que el orden original de la creación fuese alterado de forma tridimensional, trastornando las relaciones con Dios, el prójimo y el entorno mismo. Richter pertinentemente afirma que “la humanidad se rebela contra Dios (Gn 3:6), la tierra se rebela contra la humanidad (Gn 3:17-18). El hombre y la bestia se transforman en depredadores y presas (Gn 9:2-4)”.¹⁷ De esta manera, el hombre paso a tener un dominio descontrolado que lleva desde entonces a la degradación de la creación hasta hoy. Sin embargo, el Creador no sustituyó ni limitó su poder en ella, ya que continuó siendo un medio limitado de conocimiento del Creador. Elena G. de White destaca que “la tierra se halla actualmente desfigurada y profanada por el pecado. Sin embargo, aún en su estado de marchitez, permanece mucho de lo que es hermoso. Las lecciones

¹⁵“Departamento de comunicación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, “El cuidado de la creación. Una declaración sobre el medio Ambiente,” en *Declaraciones, orientaciones y otros documentos. Compilación 2010* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 20. Veáse Samuel Bacchiocchi, *Divine Rest for Human Restlessness* (Berrien Spring: Biblical Perspectives 1988), 205.

¹⁶Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, 28. *Ibíd.*, *La educación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), 251.

¹⁷Richter, “Environmental Law”, 312.

objetivas de Dios no se han borrado; correctamente entendidas, la naturaleza habla de su Creador”.¹⁸ Es por eso, que la “preservación y el mantenimiento de este planeta están íntimamente relacionados con nuestro servicio al Creador”,¹⁹ y aunque condenado a un fin escatológico de destrucción, el creyente es responsable ante Dios de su cuidado.

En el relato del diluvio se evidencia una preocupación por parte de Dios sobre la humanidad y los animales, por lo que Bradley afirma pertinentemente que “la historia de Noé y el arca es también una parábola ecológica que nos habla de la solicitud de Dios para con todas sus criaturas y apunta al papel que desempeñan los humanos como administradores y protectores de las demás especies”.²⁰ Los animales debían ingresar al arca en parejas para preservar y multiplicar la especie una vez restablecidos en la tierra (6:17-20; 7:2-3). Luego de los cuarenta días de diluvio, Dios recordó a Noé y los animales (8:1). Establecidos en tierra firme, Dios realiza un pacto con Noé, sus hijos, incluyendo a todo ser vivo, estableciendo a “humanos y animales bajo el mismo convenio”,²¹ y así nuevamente se infiere la responsabilidad humana sobre la protegida creación de Dios (Gn 9:8-17).

Las leyes del pentateuco establecieron obligaciones al pueblo de Israel para con la tierra prometida, “una tierra de la cual cuida Jehová tu Dios” (Dt 11:11-12 cf. Lv 25:23),²² determinada como una tierra fértil en la que “fluye leche

¹⁸Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1971), 8. Véase Elena G. de White, *La Educación*, 26.

¹⁹Departamento de comunicación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, “El cuidado de la creación. una declaración sobre el medio ambiente”, 20.

²⁰Bradley, 40.

²¹Jo Ann Davidson, “¿Como considera Dios a su creación?”, en *Custodios del planeta: ecoteología y ambientalismo*, ed. Stephen Dunbar, L. James Gibson, and H. M Rasi (Libertador San Martín; Nuevo León; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Adventista del Plata; Adventus, Editorial Universitaria Iberoamericana; Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), 7.

²²La religión de Israel se diferenció claramente de las religiones cananeas, quienes buscaban la fertilidad de la tierra y el favor de la naturaleza a través de diversos rituales animistas a los dioses como árboles sagrados, espacios de fecundidad. Entre ellos se destacaban Baal y Asera como los dioses protectores de la fertilidad. Dagon era el dios filisteo del grano. Astarte la diosa de la fecundidad. Sandra Richter afirma lo siguiente: “También encontramos en esta breve encuesta que la actitud de Israel hacia la fertilidad duradera de sus tierras, sus habitantes salvajes y el bienestar de su ganado están en contraste con las prácticas de su tiempo. Egipto y Mesopotamia eran bien conocidos por su terrorismo ambiental en la guerra. La iconografía asiria celebra la matanza sin sentido de la criatura salvaje, y se cree ampliamente que un factor que

y miel” (Dt 6:3; 11:9; 26:9, 15; 27:3; 31:20). Antes de ingresar a la tierra para la conquista le fue prescrito no destruir los árboles frutales en la campaña, y en caso de ser necesario utilizarse la madera para el armamento debían recurrir a los no frutales (Dt 20:19-21). Así, Severino Croatto asevera: “La ley quiere preservar la función de la flora como fuente de vida. Ni en una guerra debe ser devastada”.²³ Los años sabáticos eran instituciones como el sábado semanal que brindaba la posibilidad de armonizar las relaciones con el prójimo, los animales y la tierra, destacándose así principios aplicables para el cuidado ambiental como respuesta a la acción redentora de Dios (Lv 25:8-10).²⁴ La producción de ese año debía ayudar a los pobres, como en el jubileo la tierra era devuelta a sus dueños, lo que formaba un sistema social contra la explotación de los recursos en los más poderosos. Con respecto al cuidado de los animales, se pueden destacar los descansos semanales y los años sabáticos (Ex 20:10; 23:5; Lv 25:6-7; Dt 5:12-15). Dios prohíbe poner bozal al buey que trilla para su bienestar (Dt 25:4), como también ayudarlo ante una carga pesada (Ex 23:4-5; Deu 22:1-4). Deuteronomio exhorta a los israelitas a no dañar los nidos de las aves que se encuentran en el camino, siendo solo utilizadas para alimentación (22:6).²⁵ En conclusión, Sandra Richter al estudiar el cuidado de Dios en el libro de Deuteronomio afirma lo siguiente:

En resumen, la *politeia* del antiguo Israel comunica que ni la expansión económica, ni la seguridad nacional, ni siquiera la viabilidad económica personal son justificación legítima para el abuso de la tierra, el abuso de los pobres o el abuso de la criatura doméstica o salvaje. Más bien, todas estas leyes de tierra, árbol y criatura comunican un tema similar: Israel era un inquilino en la buena tierra de Dios; Un mayordomo. La tierra, sus productos y sus habitantes pertenecen a Dios, no a la humanidad. Y cada miembro de la sociedad de Israel.²⁶

contribuye al colapso de la civilización mesopotámica era la esterilidad agrícola que resultó en parte de la falta de barbecho”. Richter, “Environmental Law in Deuteronomy,” 275-276.

²³J. Severino Croatto, “La vida de la naturaleza en perspectiva bíblica (Apuntes Para Una Lectura Ecológica de La Biblia)”, *Ribla* 21 (1996): 51. Para un vistado de las prácticas comunes de algunos pueblos mesopotámicos con respecto al respeto de ecología en tiempos de guerra véase Severino Croatto, *La vida de la naturaleza en perspectiva bíblica*, 47-54. Richter, “Environmental Law in Deuteronomy”, 365-368.

²⁴Para un excelente estudio sobre Levítico 25 en relación al cuidado del medio ambiente véase A. Rahel Schafer, “¿Cómo puede estar fundamentado en la teología bíblica el cuidado del medio ambiente?”.

²⁵Richter, “Environmental Law in Deuteronomy”, 370.

²⁶Ibid., 375.

De esta manera, el pueblo era responsable ante Dios del cuidado del ecosistema natural de su entorno. Es por eso que “la tierra pertenece a Dios, y es el privilegio de su pueblo vivir en ella”.²⁷ Además, el testimonio más amplio del AT es que Dios se complace en su creación y espera que su pueblo lo respete y lo proteja.

Las Escrituras veterotestamentarias presentan una relación entre las bendiciones de la tierra y el pecado. Por ejemplo, 2 Crónicas 36:21 relaciona el exilio babilónico con el descanso de la tierra frente a la continua apostasía de Israel. La naturaleza misma es destruida por el pueblo rebelde, y esta necesita descanso. Ya la oración de Salomón atribuía ciertos problemas ecológicos en la tierra por causa de la apostasía, la cual sería sanada cuando el pueblo se convirtiere “de sus malos caminos” (2 Cr 7:12-14).

En los libros poéticos se presentan algunos detalles claros del cuidado divino sobre su creación como también la responsabilidad del hombre ante ella. Los Salmos expresan el cuidado de Dios sobre la creación, por lo que llama la atención a los adoradores a no destruir o explotar lo que el Creador protege con gran cuidado (24:1; 36:6-7, 96, 104:24-28, 145, 147, 148:7-13), así el adorador debe ejercer una mayordomía responsable con todo lo que él puso debajo de sus pies (Sal 8). Jo Ann Davidson afirma al respecto:

Dentro del Salterio, el cuidado de Dios por y el interés en toda la creación alcanza el punto culminante de la belleza poética y de himnos de alabanza recordándonos que lo que nosotros llamamos el “medio ambiente” es la pletórica creación de Dios en la cual no ha colocado.²⁸

El libro de Job, siguiendo el pensamiento bíblico, en el diálogo divino con el patriarca a través de las preguntas retóricas se evidencian la preocupación divina sobre (40-41). Salomón, un experto del conocimiento natural (1 Re 4:33-34) afirma en Proverbios 12:10 que “el justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel”.

²⁷Richter, “Environmental Law”, 313.

²⁸Davidson, “¿Como considera Dios a su creación?”, 8.

Los libros proféticos realzan el cuidado de Dios por su creación y sobre todo la relación de ésta con el hombre. Isaías afirma claramente que “¡toda la tierra está llena de su gloria!” (6:3) y su descuido genera su deterioro (24:5-6). Zacarías de la misma manera evidencia el descuido y la consecuente destrucción de la tierra (7:11-14; 11:2-3). La narración de Jonás sobre el juicio a Ninive presenta el cuidado divino por el hombre y los animales que contenía la ciudad (Jon 4:10-11). Por otro lado, las visiones escatológicas de Isaías, Oseas, Ezequiel y Jeremías ven una restauración armoniosa de la tierra, los animales y el hombre (Is 11:6-9; 65:17-25; Eze 36:33-35; 47:9-12; Jer 33:11; Os 2:18). La restauración escatológica es una proyección del Edén original, donde las relaciones alteradas son restablecidas en la orden cósmico y la tierra.

El AT muestra una clara relación de cuidado divino a su creación. El hombre fue creado para vivir una relación de comunión y armonía con su Creador, su prójimo y su entorno natural. Después de la caída en pecado, las consecuencias fueron nefastas para toda la vida, sin embargo, de ningún modo afectó la responsabilidad y exigencias del hombre de ser mayordomo responsable sobre la vida, tanto del medio ambiente como los animales.²⁹ El pueblo de Israel debía aceptar que no solo viviría en la tierra, sino que conviviría con ella y sus habitantes, por lo que no debía abusar de ella, de sus prójimos ni de los animales. Tampoco se evidencia la matanza de animales por deporte o diversión.³⁰ Se puede concluir pertinentemente con las palabras de Bradley quien afirma que “el Antiguo Testamento en su conjunto transmite la inequívoca impresión de que Dios disfruta de una relación personal con el mundo de la naturaleza”.³¹

²⁹Humberto Rasi, “La Biblia, la ecosfera y nosotros”, *Ministerio Adventista* (Nov.-Dic., 2013): 26.

³⁰Gerald R. Winslow, “¿Qué principios cristianos orientan nuestras relaciones con los animales?”, en *Custodios del planeta: ecoteología y ambientalismo* (Libertador San Martín; Nuevo León; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Adventista del Plata; Adventus, Editorial Universitaria Iberoamericana; Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), 72.

³¹Bradley, 61.

Nuevo Testamento

Sandra Richter afirma que “hay un amplio material en el AT para la formación de una ecoteología cristiana, esto no es tan cierto para el NT”.³² Douglas Moo afirma que “el NT es muy antropocéntrico; El ‘mundo’ se ve a menudo negativamente; Poco se dice sobre el mundo natural; Y lo poco que se dice a veces sugiere que está condenado a un inminente fin ardiente”.³³ Sin embargo, se pueden extraer valores pertinentes del AT que continuaron el pensamiento de responsabilidad ecológica del cristiano a la luz de las escrituras neotestamentarias.³⁴

El NT recapitula varios conceptos veterotestamentarios de la creación³⁵ y se amplian desde una perspectiva cristológica,³⁶ ya que Jesucristo es el Creador junto con el Padre (Jn 1:1-3; Col 1:16-20; Heb 1:2; Hch 4:24; 14:15; Ef 3:9; Ap 10:9; 14:6-7) y ha reconciliado al hombre con el fin de restablecer plenamente la imagen de Dios en él. Humberto Rasi afirma que Jesús al encarnarse y vivir en la tierra, “dignificó toda la creación”.³⁷ El mismo Jesús como los otros autores avalan la literalidad del relato de la creación (Mt 13:35; 19:4-5; Mr 2:27; Heb 4:4; 11:6), y utiliza la naturaleza en sus parábolas como medio de sus enseñanzas, sobre todo en lo que respecta al cuidado de Dios sobre su creación (Mt 10:29; 13:31-32; 24:32; Lc 17:24; 15:3-6; Jn 5:17); alimenta los pajaros y viste las flores de belleza (Mt 6:28-30), no se olvida de los pajaritos que son cazados y vendidos (Lc 12:6). Elena G. de White confirmando el vínculo entre las enseñanzas de Jesús y la naturaleza declara:

las cosas naturales eran el vehiculo de las espirituales; las cosas de la naturaleza y la experiencia de la vida de sus oyentes eran relacionadas con las verdades de la Palabra escrita. Guiando así del reino natural al espiritual, las parábolas de

³²Richter, “Environmental Law”, 324.

³³Moo, “Nature in The New Creation”, 453.

³⁴Si bien a partir de una hermenéutica cristológica en el NT, las imágenes de la tierra y las naciones se espiritualizan y universalizan.

³⁵Ekkehardt Mueller, “El motivo de la creación en el Nuevo Testamento”, *Theologika* 20, no. 2 (2005): 188-218.

³⁶Moo, “Nature in The New Creation”, 479.

³⁷Rasi, 27.

Cristo son eslabones en la verdad que une al hombre con Dios, la tierra con el cielo.³⁸

La naturaleza misma estaba sujeta a su autoridad, realizando milagros como el dominio sobre el viento y el mar (Mc 5:41), caminando sobre las aguas del lago (Mat 14:26) y transformando el estado natural del agua en vino (Jn 2:8-9).

Para Pablo, la creación testifica del poder y la verdad de Dios (Ro 1:19-22).³⁹ Uno de los pasajes más citados por los ambientalistas Romanos 8:19-22, la cual muestra la condición presente del mundo natural a causa del pecado y su futura redención y recreación de Dios, la cual “gime y sufre dolores de parto” tal como fue condenada en la caída de Genesis (3:17).⁴⁰ Tonstad afirma al respecto lo siguiente

El testimonio de Pablo en el Nuevo Testamento revela que también hay un propósito para la naturaleza: una declaración de derechos ordenada por Dios. Incluso si el propósito es temporalmente frustrado por el pecado humano, la naturaleza no se queda sin esperanza (Rom 8,20). Pablo afirma el valor de la creación no humana y de la Tierra. El discurso apasionado de la naturaleza en Romanos es un reflejo del valor de la naturaleza en la perspectiva cristiana.⁴¹

El apóstol afirma que el mundo natural no está destinado a la destrucción, sino a la transformación.⁴² En su himno de Colosenses 1:15-23,⁴³ el apóstol presenta cuatro afirmaciones cosmológicas acerca de Cristo y su relación con la creación; (1) Él es el Creador, (2) es el Sustentador, (3) es el *telos*/la consumación de la creación y (4) es el Reconciliador.⁴⁴ De esta manera, el énfasis del apóstol se

³⁸Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, 8. Véase *El Deseado de Todas Las Gentes* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1955), 56. *Ibid.*, *Palabras de vida del gran Maestro*, 8-9.

³⁹Moo, “Nature in The New Creation”, 461.

⁴⁰Sigve Tonstad, “Creation Groaning in Labor Pains”, en *Exploring Ecological Hermeneutics*, ed. Norman C. Habel and Peter L. Trudinger, Society of Biblical Literature symposium series no. 46 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2008), 142-143.

⁴¹*Ibid.*, 143-144. Cf. Moo, “Nature in The New Creation”, 259-262.

⁴²Douglas Moo, “Nature in The New Creation”, 262.

⁴³Moo afirma que “si Rom 8, 19-22 es el texto ‘ambiental’ más frecuentemente citado en el lado “todavía no” de la tensión escatológica, Col 1:20 ciertamente merece el honor en el lado ‘ya’ de la tensión”. *Ibid.*, 469.

⁴⁴Andrew Sheperd, “Creation and Christology: The Ecological Crisis and Eschatological Ethics”, *Stimulus: The New Zealand Journal of Christian Thought & Practice* 18/4 (2010): 53-55.

encuentra en la reconciliación cósmica,⁴⁵ lo incluye el orden natural de nuestro planeta en todas las formas de vida. Por eso, Bradley aconseja que “si los cristianos queremos entablar un diálogo positivo y constructivo con el creciente ‘movimiento verde’ y con todos los que andan preocupados por el futuro de nuestro planeta, necesitamos hablar con este lenguaje amplio sobre el Cristo cósmico”.⁴⁶ Douglas Moo también utiliza el pasaje de 2 Corintios 5:17 para hablar de la restauración ambiental en el plan divino, ya “también hay indicios de que, si bien se aplica al nuevo estado de los creyentes, el lenguaje de la ‘nueva creación’ se refiere a todo el nuevo estado de cosas que la venida de Cristo ha inaugurado”.⁴⁷ Afirma que “la frase ‘nueva creación’ no se encuentra en el AT, es generalmente coincidente en que la frase de Pablo se refiere a la esperanza de una renovación mundial, incluso cósmica, que está tan extendida en la última parte de Isaías”.⁴⁸

El apóstol Pedro en su epístola también hace una clara referencia a la restauración escatológica de los cielos y la tierra (2 P 3),⁴⁹ aunque primero destaca de manera catastrófica el proceso a través de la destrucción para su posterior renovación.

El Apocalipsis destaca a Dios como Creador (4:11; 5:13; 14:6-7), protector de la tierra a través de los ángeles que sostienen los vientos para que no sea destruida (7:1-3). Varios elementos ecológicos presentados simbólicamente que han sido interpretados por algunos comentaristas como claras referencias a las señales de la devastación ecológica.⁵⁰ También se presenta que el Creador juzgará

⁴⁵Vicky Balabanski, “Critiquing Anthropocentric Cosmology: Retrieving a Stoic ‘Permeation Cosmology’ in Colossians 1:15–20”, en *Exploring Ecological Hermeneutics*, ed. Norman C. Habel y Peter L. Trudinger, Society of Biblical Literature Symposium 46 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2008), 151–159.

⁴⁶Bradley, 126.

⁴⁷Douglas Moo, “Nature in The New Creation: New Testament Eschatology and the Environment”, 475.

⁴⁸Ibid. Véase su estudio del pasaje en, Ibid., 475–477.

⁴⁹Ibid., 266–269.

⁵⁰Para un excelente panorama de las interpretaciones en el Apocalipsis y la ecología, véase el Curtis Johnson, “The Earth’s Ethos, Logos, and Pathos: An Ecological Reading of Revelation”, *Currents in Theology and Mission* 41, no. 2 (2014): 119–127. Peter S Perry, “‘Things Having Lives’: Ecology, Allusion, and Performance in Revelation 8:9,” *Currents in Theology and Mission* 37, no. 2 (April 2010): 105–113.

a los “que destruyen la tierra” (Ap 11:18), mostrando que el pecado altero temporariamente la condición del planeta, el cual será restaurado plenamente en la historia final de la redención divina.⁵¹ No solo el hombre será restaurado, sino que las relaciones de los elementos naturales también. Moo asevera que “el lenguaje de Apocalipsis 21-22 está lleno de referencias a la creación original, sugiriendo que Juan tiene la intención de retratar “lo contrario de la maldición”, un retorno a las condiciones del Edén (aunque el fin avance más allá de las condiciones del Edén de manera significativa)”.⁵²

En síntesis, el NT testifica un interés de Dios y Cristo sobre la naturaleza, la cual agoniza por causa de los años de pecado que la alterado en sus leyes naturales, y se preparará para la futura redención escatológica. Se puede concluir esta sección neotestamentaria con las palabras de Moo: “Por lo tanto, la naturaleza tiene un lugar seguro en la escatología inaugurada del NT. La cruz de Jesucristo ‘ya’ ha provisto la base para la restauración de la naturaleza a su lugar previsto en el plan de Dios, aunque ‘todavía no’ veamos que la restauración este realmente lograda”.

La Biblia destaca que Dios es el creador de todo lo que existe, habita fuera de mundo, pero no se desvincula de él, al contrario, tiene un valor de suma importancia. El mundo natural todavía testifica del Creador, por lo que Elena G. de White expreso que “después de la Biblia la naturaleza tiene que ser nuestro gran libro de texto”.⁵³ El pecado causó una alteración del plan original de Dios, por lo que Cristo por medio de su victoria redimió no solo al hombre sino a la creación total de la tierra, la cual será recreada en el *escatón* final. Es por eso, que el cristiano debe tomar una actitud responsable frente al cuidado de creación divina, respetando el principio de la vida, y no abusando de ella para fines de placeres egoístas.

⁵¹Para Eliézer González este pasaje no hace referencia a una temática ecologista, sino a las plagas postreras que serán ejecutadas bajo las naciones lideradas por la bestia. “The ‘Destroyers of the Earth’ in the Revelation 11,18- Who Are They?”, *DavarLogos* 14, no. 1 (2015): 91-108.

⁵²Moo, “Nature in The New Creation”, 466.

⁵³Elena G. de White, *La educación*, 306.

INICIATIVAS PRÁCTICAS PARA UNA ECOTEOLÓGÍA ADVENTISTA

Augusto Darius, pertinentemente afirma que “los adventistas pueden contribuir a sobremarcha para un cambio sistemático en la conciencia del planeta con el medio ambiente y el entorno. Sin embargo, todavía hay mucho que caminar en términos prácticos”.⁵⁴ Los adventistas al sostener una interpretación literal de la creación poseen un argumento sólido para su posición de cuidado de la creación divina. Sin embargo, ha estado tan preocupados en la defensa que los 7 días literales de la creación que ha dejado de lado como cuidar de ella durante los 7 días.

A continuación, describiremos algunas iniciativas y estrategias para la praxis cristiana que promuevan la importancia del hombre como mayordomo de la creación ante las acusaciones al cristianismo antropocéntrico y utilitarista desde una ecoteología adventista.

1. Ser consciente de la responsabilidad que tenemos como cristianos ante el medioambiente. Bradley al brindar algunas “sugerencias prácticas para reverdecer las iglesias”, afirma que “mientras no comprendamos que ‘Dios es verde’, que está profundamente interesado por toda su creación y que nos invita a nosotros a compartir ese interés, probablemente no se avance gran cosa en el terreno de la acción práctica y del diálogo constructivo con quienes, al margen de nuestra fe, están igualmente preocupados por el medio ambiente”.⁵⁵
2. Proteger la tierra y los animales. Elena G. de White afirmó que “se manifestará la religión pura y práctica al tratar la tierra como un tesoro divino. Cuanto más inteligente sea un hombre, tanto más debe irradiar de él la influencia religiosa. Y el Señor quiere que tratemos la tierra como un tesoro precioso que se nos ha prestado en confianza”.⁵⁶ Por otro lado,

⁵⁴Para un vistazo del inicio de la IASD y la importancia e Ellen White en relación con el cuidado ecológico véase Fábio Augusto Darius, “A Igreja Cristã Na Hipermodernidade: Entre a Consciência Planetária E O Capitalismo–um Estudo de Caso,” 54-61.

⁵⁵Bradley, 155.

⁵⁶Elena G. de White, *Testimonio para los ministros* (Buenos Aires: Asociacion Casa Editora Sudamericana, 2013), 263.

sobre el cuidado de los animales manifiesta que “le incumbe pues al hombre tratar de aligerar en vez de aumentar, el peso del padecimiento que su transgresión ha impuesto a los seres creados por Dios. El que abusa de los animales porque los tiene en su poder, es un cobarde y un tirano. La tendencia a causar dolor, ya sea a nuestros semejantes o a los animales irracionales, es satánica”.⁵⁷ Así, como cristianos adventistas mayordomos de la creación, se debe manifestar el sumo cuidado sobre ella tal como lo hace Dios.

3. Dar a conocer los himnos sobre el Creador y su creación en la última edición del *Himnario Adventista* (64 al 77),⁵⁸ sermones y exposiciones sobre la temática en los cultos, organizar trabajos comunitarios en el cuidado de los espacios verdes, promoción de reciclaje con niños y jóvenes, etc.
4. Elaborar métodos de evangelismo que den a conocer a la comunidad la posición y preocupación de la iglesia por la crisis ambiental. Por ejemplo, la 22 de abril es el “día mundial de la tierra”, fecha en que se pueden realizar exposiciones variadas en actividades con niños, jóvenes, conquistadores, mostrando y promoviendo el bien de nuestro ecosistema. A todo esto, también se debe comprender que no todos los ambientalistas pertenecen a los movimientos de la Nueva Era,⁵⁹ lo que puede favorecer nuestro acercamiento de la verdad de las Escrituras sobre el Creador.
5. Organizar las enseñanzas curriculares sobre la naturaleza en las escuelas, secundarios y nivel universitario.⁶⁰ Se podrían realizar actividades en fechas establecidas con los alumnos de las instituciones en ferias de ciencia, limpieza de plazas, talleres de reciclaje, conferencias sobre la crisis actual del medio ambiente, plantación de árboles, etc.

⁵⁷Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas*, 473.

⁵⁸*Himnario Adventista*, edición 2009. Dirección Carlos Steger (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009).

⁵⁹Henry Zuill, 15.

⁶⁰Antonio V. Cremades, “El valor de la naturaleza para la iglesia,” en *Pensar la iglesia hoy. Hacia una eclesiología adventista*, ed. Gerald Klingbeil, Martin Klingbeil, y Miguel Ángel Núñez (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), 465.

6. Organizar salidas a la naturaleza con los niños, conquistadores y jóvenes de la iglesia para realizar programas donde puedan valorar la creación de Dios y enfatizar su cuidado como mayordomos de los recursos disponibles dados por el Creador.
7. Destacar que la visión escatológica pre advenimiento y la certeza de la Tierra Nueva no establece irresponsabilidad ecológica sobre la tierra hoy.⁶¹ Si bien los adventistas proclaman el inminente regreso de Jesús, se debe ser consciente que el mal uso que se hace hoy de los recursos afectará “la disponibilidad de los mismos para las futuras generaciones humanas”.⁶² Como bien afirman Hayes y Hayes, “sino somos capaces de cuidar este planeta, ¿podemos esperar que Dios nos confíe un mundo renovado?”.⁶³
8. Hacer del sábado un tiempo de adoración al Creador y reflexión de su acción en las obras naturales. Humberto Rasi afirma que “Jesús declaró que este día fue especialmente diseñado para promover el bienestar del hombre y la mujer, más allá de sus convicciones religiosas (Mr 2:27), al igual que el de toda su creación”.⁶⁴
9. Asumir la responsabilidad frente a la crisis ecológica actual. El cristiano no vive en un mundo ajeno, este su hogar y el de todos los seres vivientes, por lo cual no puede quedar indiferente. Se debe “aprender a pensar teniendo en cuenta el ambiente”.⁶⁵ La IASD realiza un llamado “a respetar la creación, a restringir el uso de los recursos del mundo, a evaluar de nuevo las necesidades personales y a reafirmar la dignidad de la vida creada”,⁶⁶ ya que los derechos humanos incluyen un “ambiente seguro”.
10. Actualización y dialogo con el avance científico para modelos alternativos éticos frente a los desafíos actuales. La IASD afirma que “debido a que la

⁶¹Henry Zuill, 15, 24.

⁶²Hayes y Hayes, 20.

⁶³Ibíd., 21.

⁶⁴Rasi, 28.

⁶⁵Baldwin, 11.

⁶⁶Departamento de comunicación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, “El medio ambiente.”

pobreza humana y la degradación ambiental están relacionadas entre sí, nos empeñamos por mejorar la calidad de vida de la gente. Nuestro objetivo es el desarrollo de los recursos, porque ellos satisfacen las necesidades humanas”.⁶⁷

11. Si bien existen intereses a niveles económicos, sociales y políticos en las soluciones ecológicas que escapan a nuestra responsabilidad, debemos hacer uso de nuestra libertad y compromiso para hacer el mayor bien a la sociedad y a la vida misma.
12. Promover un cambio en el estilo de vida y valores.⁶⁸ La vida del cristiano adventista esta llamada a “vivir una vida sencilla, sin codicia ni despilfarro”,⁶⁹ lo que puede aplicarse en el transporte y alimentación, así, su declaración sobre el cuidado del medio ambiente afirma: “siendo que los adventistas reconocemos al ser humano como parte de la creación de Dios, nuestra preocupación por el medio ambiente abarca también la salud personal y el estilo de vida. Defendemos una manera de vida saludable y rechazamos el uso de sustancias tales como el tabaco, el alcohol y otras drogas que dañan el cuerpo y consumen los recursos de la tierra; promovemos un régimen de alimentación vegetariana simple”.⁷⁰
13. Promover una dieta vegetariana: En la dieta original de los hombres y los animales no había consumo de carnes para vivir. La IASD ha promovido con la reforma pro salud una idea conforme al establecido en el Edén.⁷¹ El cristiano está llamado a vivir conforme al modelo original, por lo que debería promover un régimen alimenticio vegetariano de consumo. Hayes

⁶⁷Departamento de comunicación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, “El cuidado de la creación. Una declaración sobre el medio ambiente,” 20.

⁶⁸Bonnín, 186.

⁶⁹Charles Bradford, “Mayordomía,” en *Tratado de teología adventista del Séptimo Día*, ed. George Reid (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 750.

⁷⁰Departamento de comunicación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, “El Cuidado de La Creación. Una Declaración Sobre El Medio Ambiente,” 20.

⁷¹Elena G. de White afirma que “el pensamiento de matar animales para comerlos es en sí mismo chocante. Si la sensibilidad natural del hombre no hubiera sido pervertida por la complacencia del apetito, los seres humanos no pensarían en comer la carne de los animales”. *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora, 1978), 481.

- y Hayes afirman que “un régimen vegetariano tiene mucho menos impacto en el medioambiente que el basado en la carne”.⁷²
14. Destacar que la mayordomía ecológica es parte del proceso de discipulado: Andrew Sheperd afirma que “la acción ecológica es un acto de adoración cristocéntrica, una parte normal del discipulado cristiano”.⁷³ Por lo tanto, un discípulo adventista no sólo debe establecer una relación favorable con su Creador y su prójimo solamente, como tampoco debería ser responsable solo con los recursos del dinero, el tiempo, su cuerpo y los talentos. Debería instruirse al creyente a restablecer una sana relación con los seres vivos y cuidar los recursos naturales otorgados por el Creador.
15. El cristiano es llamado a recobrar la imagen de Dios en Cristo Jesús (Rom 8:29; 1 Cor 15:49; 2 Co 3:18; cf. Col 3:11), lo que implica que debe procurar la búsqueda de armonía con Dios, sus prójimos y el entorno que lo rodea.⁷⁴
16. Enseñar la responsabilidad del consumo de los recursos naturales. El cuidado del agua, la energía eléctrica, el uso del papel en sus diversas formas, concientizará al hombre sobre su valor. Sandra Richter afirma: “Dirija su propio consumo de energía en su hogar, su oficina, su automóvil. Pequeños cambios hacen una gran diferencia”.⁷⁵
17. La elaboración de una ética ecológica desde la teología adventista que tenga en cuenta la teología, creación, antropología, soteriología y escatología desde la perspectiva bíblica y de Elena G. de White en el marco ambiental actual.

CONCLUSIÓN

Los cristianos adventistas del séptimo día tienen razones claras y definidas para no ser indiferentes a la crisis ecológica actual, por lo que debería involucrarse y asumir una responsabilidad de mayordomos de la creación divina. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento establecen fundamentos

⁷²Hayes y Hayes, 20.

⁷³Sheperd, 57.

⁷⁴Moo, “Nature in the New Creation”, 479-482.

⁷⁵Richter, “Environmental Law”, 329.

estables para asumir dicho compromiso con la mayordomía ecológica en estos tiempos. Las Escrituras concluyen que el hombre no es dueño de la tierra, sino un mayordomo del Creador. Aunque existen diversas motivaciones religiosas, filosóficas, sociales, económicas y políticas en esta causa, se debe tomar un deber individual y eclesial solidario ante el problema, ya que es un cometido del Creador, y cada sábado provee una razón fundamental para la continua preocupación del medio ambiente y las criaturas vivas cohabitantes de la tierra. Este compromiso debe realizarse desde la restauración cósmica de Cristo cuando la renovación definitiva de la creación se concretará cuando Dios haga nuevas todas las cosas en su Reino eterno.